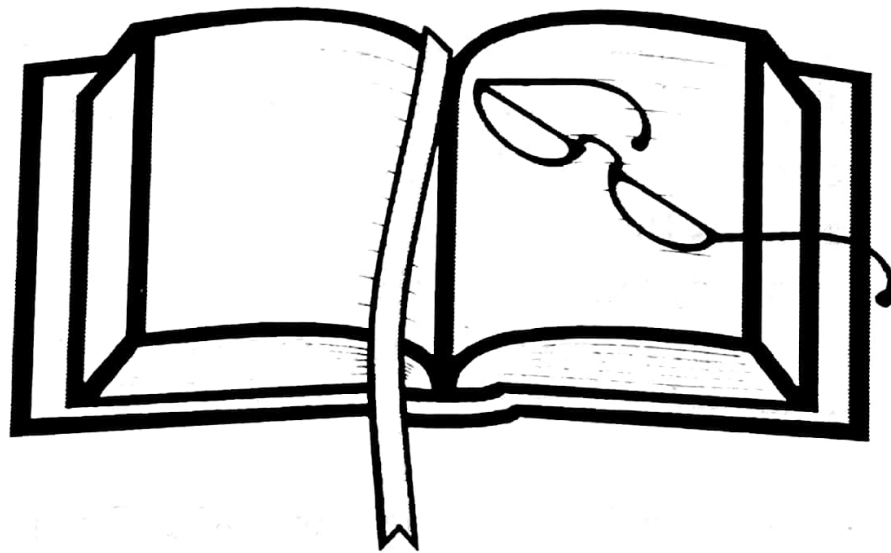


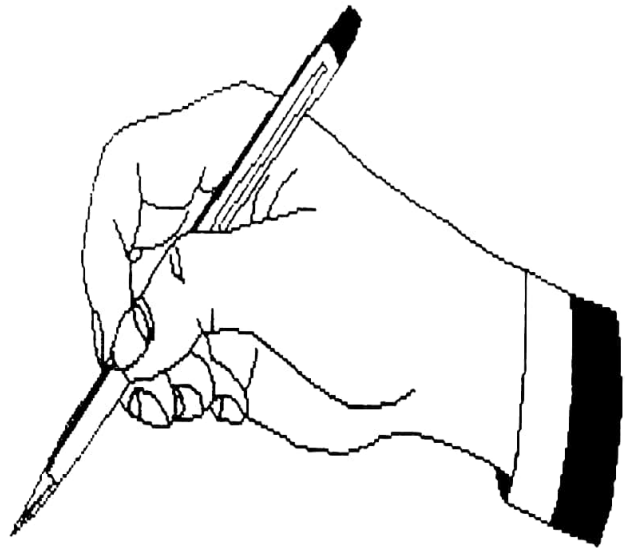


VERDADES BIBLICAS



**EL EVANGELIO
PARTE 2**

AÑO 49 – OCTUBRE-NOVIEMBRE-DICIEMBRE- 1998 –Nº 485



ESTARE CONTIGO

Al continuar nuestra serie sobre el evangelismo, me gustaría cambiar un poco el formato de la página editorial. En vez de relatar la motivación y las metas del contenido de esta edición de Verdades Bíblicas, me gustaría contar la historia de un hombre que vivió según Mateo 28:19,20; *“Id y haced discípulos a todas las naciones...y he aquí, Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”*

David Livingstone nació en Escocia en 1813. Sus padres eran piadosos. Su padre era un maestro de Escuela Dominical y muchas veces se sentó a su lado y le contó las maravillosas historias de los

Editor Fundador: Santiago Scollon Editor: Jim Haesemeyer
Ex-Editor: A. Roberto Shedden Dibujos: Obed Romero

Revista Evangélica (Trimestral)

Inprenta Evangélica—Apartado 255—Tegucigalpa, M.D.C.—Honduras, C.A.

héroes de la fe y de hombres que llevaron el evangelio a los confines de la tierra. A David, le interesó en especial la historia de Charles Gutzlaff, el famoso misionero médico. Livingstone determinó que sería como Gutzlaff, pero muchos años después, se dio cuenta que Gutzlaff también tenía un héroe. El héroe de Gutzlaff no era un mero hombre, sino el Divino Salvador, el Señor Jesucristo. Cuando Livingstone, por primera vez entendió el mensaje del evangelio, depositó su fe en el Cristo del Calvario y su vida se transformó. Cómo gozaba de la historia del evangelio de la cruz de Jesucristo, quien murió para que todos los que confían en Su obra completa y propiciatoria, tuviesen vida eterna. Fue entonces, cuando decidió dedicar su vida para cumplir la gran comisión. Hizo una oración de tres partes, la cual cada uno de nosotros debemos considerar: 1). Señor, mándame donde Tú quieras, sólo ven conmigo. 2). Dame la carga que quieras, pero sosténme. 3). Rompa todo lo que me ata, menos lo que me ata a Tu servicio y Tu corazón.

Un día, Roberto Moffat visitó el pueblo de David Livingstone para predicar en la iglesia. Roberto Moffat era uno de los pocos misioneros que fueron a alcanzar las costas de Africa; mientras predicaba a los que se congregaron ese domingo, Livingstone escuchó palabras que cambiarían su vida, Moffat dijo: "Muchas veces cuando veo las vastas llanuras del norte, veo en el sol naciente, el humo de miles de aldeas, donde ningún misionero jamás ha llegado." Las palabras entraron a lo profundo del corazón de Livingstone: Miles de aldeas, ningún misionero, ningún (Salvador) Cristo, ningún evangelio, ninguna luz, sólo oscuridad y muerte. Livingstone había orado, "Mándame dondequieras, sólo ven conmigo." Ahora Livingstone sabía que iría a Africa. *"He aquí, Yo estaré contigo todos los días, hasta el fin del mundo."*

Después de unos pocos años, Livingstone desembarcó en la costa



de Africa. Sabía que miles de salvajes vivían en las enormes regiones no descubiertas del interior de Africa. Sabía también que estaban sin Cristo. Hizo la determinación de alcanzarles. Después de muchas dificultades, llegó al interior y empezó a realizar su sueño, de alcanzar a las tribus paganas para Cristo.

Había orado: “Dame la carga que quieras” y la oración fue contestada. Un día un león le atacó, dejando uno de sus brazos destrozado. Pero el ataque resultó en una bendición, porque mientras se estaba recuperando del ataque, recibió la visita de Roberto Moffat con su hermosa hija, María. Para David y María, fue amor a primera vista. Al poco tiempo, se casaron y los dos compartían el mismo deseo de evangelizar a Africa. Lamentablemente, los muchos meses de privaciones y en condiciones inhóspitas, fueron demasiado para María. Uno de sus hijos había muerto mientras cruzaban uno de los desiertos de Africa. Al fin, se vio obligado tomar la decisión más difícil de su vida —la de mandar a su esposa y sus tres hijos, de regreso a Inglaterra.

Durante cinco años, no volvió a ver a su esposa o hijos. Pero todavía la visión abrumadora de miles de aldeas en el sol naciente, le impulsaba a proclamar el evangelio de Cristo. Después escribió en una carta: “Mi gran objetivo es ser como Él e imitarle a Él, hasta el punto que me sea posible. Nada en el mundo me hará dejar mi trabajo o hacerme desmayar. Yo me animo en el Señor mi Dios y sigo adelante.” Y seguía yendo a las profundidades de las selvas, siempre fortalecido, a pesar de su soledad, por las palabras: “*He aquí, Yo estaré contigo.*”

Por fin llegó el tiempo de volver a Inglaterra, a ver su amada familia. Con gran emoción llegó a su casa y abrió la puerta. No había nadie

en casa. Su familia había salido para sepultar al padre de David, quien recién había fallecido. ¡Su amado padre había muerto! David Livingstone, el hombre que no retrocedió frente a las lanzas de miles de salvajes o el rugido de los animales salvajes, cayó a sus rodillas y lloró como un niño.

Sin embargo, los meses en Inglaterra fueron dulces. Le encantó estar reunido con su esposa y sus amados hijos. Se gozó de la bendita comunión con los amados hermanos, quienes eran sus vecinos. Pero a pesar del gozo inmenso que sentía, estando con su amada familia y amigos, no podía sacar de su mente la visión de las miles de aldeas en el sol naciente. ¡Todas sin Cristo! Entonces fue que, con gran pesar en su corazón, zarpó otra vez hacia Africa.

Livingstone pasó muchos años trabajando en la selva más densa y remota. Ningún hombre blanco jamás había llegado a estos lugares de Africa. Llevó el evangelio a caníbales y salvajes, quienes fueron maravillosamente transformados por el mensaje del amor. Un día Livingstone recibió una carta de su esposa que le llenó de gozo. Le decía que, ya que sus hijos eran grandes, podía volver a Africa de nuevo para acompañarle. El gozo que Livingstone sintió, era inexpresable. ¡Por fin vería a su amada esposa de nuevo! Durante meses María viajó, cruzando el bravo océano, subiendo por los calurosos ríos africanos, cruzando la densa y peligrosa selva. Lamentablemente, poco después de volver a reunirse con su esposo, María contrajo una fiebre africana mortal. Livingstone abandonó todo para atender a su esposa, con todo el conocimiento médico que tenía. Noche tras noche y día tras día le atendió, enjugando el sudor de su frente. Sin embargo, se empeoró y dio su último suspiro. María murió. Livingstone le enterró debajo de un árbol enorme y



cayendo a tierra, lloró amargamente.

El mismo Livingstone estaba muy débil. Los años de labor sin descanso y los viajes tan difíciles, dejaron su cuerpo quebrantado. Había perdido sus seres queridos. Estaba solo. Sin embargo, escribió en su diario estas palabras: “Mi Jesús, mi Rey, mi vida, mi todo, de nuevo me consagro a Ti.”



Poco después Livingstone descubrió que los nativos le habían robado toda su comida. Pero aun peor, también robaron sus medicinas. Para un hombre blanco en la selva, esto significaba una sentencia de muerte. Sin embargo él continuaba alcanzando las aldeas más remotas, escondidas en las profundidades de la selva, con el evangelio. Durante años no vio ningún hombre blanco. Pero seguía adelante, siempre adelante. Al fin, su cuerpo viejo ya no aguantaba el peso de su labor. No podía levantarse, ni dar un paso más. Fue entonces cuando algunos de sus compañeros más confiables le abandonaron. Sin embargo, tres hombres se quedaron con él. A pesar de que su cuerpo estaba acabado, el deseo de llevar el evangelio le seguía quemando en su pecho. Rogaba que sus compañeros le llevaran aun más adelante en la selva. Más y más adelante caminaron, proclamando el evangelio a todos.

Hasta que llegó el día en que no pudo seguir más. Empezó a llover y sus amigos le hicieron una pequeña choza de paja, donde podría descansar. Durante la noche, el siervo que dormía a la puerta para protegerle de los animales, que era aun un niño, escuchó los

movimientos de Livingstone, y le vio dejar su lecho y con dolor, arrodillarse para orar. El niño se volvió a dormir. Por la mañana, varias personas vinieron a ver a Livingstone. El niño no les dejó estorbar las oraciones de Livingstone. Pero al fin, el niño comenzó a preocuparse y le llamó. No tuvo respuesta. Entonces el niño acercándose a Livingstone, le tocó la mejilla. Estaba fría. Livingstone había muerto mientras oraba.



La forma en que murió Livingstone, fue una digna representación de lo que fue su vida. Durante 39 años había predicado el evangelio. Caminó más que 49,000 kilómetros en las condiciones climáticas más difíciles de imaginar. Miles de personas recibieron al Señor como Salvador como resultado de su fidelidad. Y las palabras de la gran comisión, siempre le sostenían: "*He aquí, Yo estaré contigo...*"

Señor, mándame dondequiera que sea, sólo ve conmigo.

Dame la carga que quieras, pero sosténme.

**Rompa todo que me ata, Menos lo que me ata a Tu servicio y
Tu corazón.**



EL PROCESO DE FE

Un día, mientras pasaba por la ciudad de La Lima, vi a un joven quien me pidió que le llevara en mi carro. Paré el auto y el joven subió. Mientras viajábamos, empecé a preguntarle al joven sobre su relación con Dios. Me contó que había escuchado el evangelio muchas veces, pero decidió no recibir a Cristo. Cuando le pregunté la razón de su decisión de no recibir a Cristo, me explicó que, siendo un joven, tenía fuertes pasiones juveniles y no pensaba que podía ser un Cristiano o vivir la vida cristiana. Después de conversar más a fondo, me di cuenta que la explicación que el joven me ofreció para rechazar a Cristo no era en realidad lo que le mantenía lejos del Señor. No rechazó a Cristo porque no podría vivir la vida cristiana (sólo Cristo puede proveer el poder de vivir tal vida), sino que rechazaba a Cristo porque no *quería* vivir la vida cristiana. Le gustaban los placeres carnales y reconoció que si recibiera a Cristo, Dios le daría una vida nueva, una vida basada en la santidad y la pureza. Esto era algo que no deseaba.

La historia del joven sirve para ilustrar algunos puntos muy importantes sobre la relación entre la fe y el arrepentimiento. Preguntémonos: ¿Cuál es el proceso que nos lleva a Cristo? ¿Es el arrepentimiento parte de la salvación? Si es así; ¿dónde cabe el arrepentimiento en el proceso de salvación?

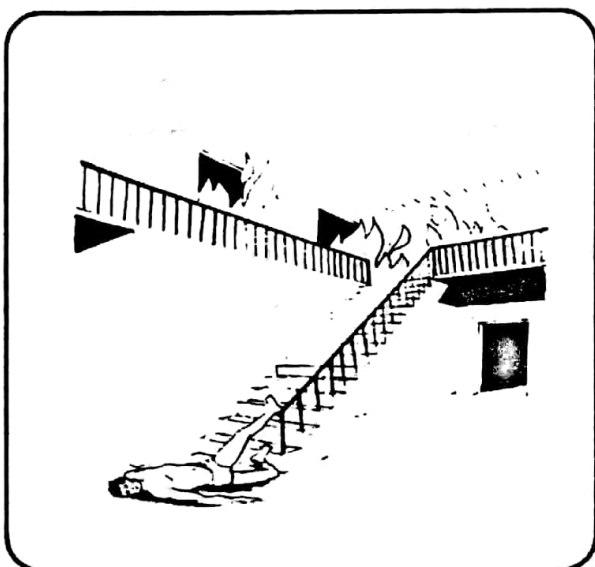
He encontrado que es más fácil explicar el proceso de salvación por medio de una ilustración. Vamos a considerar el caso de un hombre llamado Fulano. Fulano vive en una casa de dos plantas y

su dormitorio está en la segunda planta. Un día Fulano subió a su dormitorio para descansar y leer un libro. Mientras estaba recostado, incendió un cigarrillo y lo fumó. Lamentablemente, el libro que estaba leyendo era algo aburrido y, de pronto, Fulano se durmió. El cigarrillo

cayó de su mano al piso e incendió la casa. En minutos la casa estaba en llamas, pero Fulano estaba dormido y no se dio cuenta del peligro.



Un hombre pasaba por la calle y vio el humo saliendo por las ventanas. Después vio las llamas y se dio cuenta que la casa estuvo quemándose. Dando gritos, llamaba a Fulano para que saliera de la casa. Los gritos despertaron a Fulano, quien vio el peligro mortal en que estaba. Salió corriendo de su cuarto, y bajando las gradas, se cayó quebrándose las piernas y un brazo.



¡Pobre Fulano! Ahora estaban tirado en el piso de la primera planta y no podía moverse y las llamas le estaban alcanzando. De pronto recordó que había alguien afuera de la casa que le despertó con sus gritos. Tal vez el hombre aún estaba allí. Fulano comenzó de gritar pidiendo socorro. El hombre



escuchó sus gritos, y poniendo su propia vida en peligro, entró la casa para salvar a Fulano. A pesar del denso humo y las muchas llamas, el hombre encontró a Fulano, lo recogió y lo sacó de la casa.

En un sentido, esta historia nos puede ilustrar el caso de una persona cuando conoce a Cristo como su Salvador personal.

1. La casa en llamas representa el mundo pecador. Está bajo la condenación de Dios y será juzgado.
2. Fulano, dormido, representa la mayoría de las personas en el mundo. No se dan cuenta del juicio de Dios y el peligro que corren.
3. El hombre afuera que daba voces indicando el peligro a Fulano es el Espíritu Santo. Una de las obras principales del Espíritu Santo es convencer a una persona que es pecadora.
4. Fulano tirado en el piso con sus piernas y el brazo rotos representa el hombre sin esperanza. No puede hacer nada para ayudarse. Sólo puede pedir la ayuda de otro.
5. El hombre que entró a la casa arriesgando su propia vida

también puede representar al Señor Jesús. Sin embargo, en el caso del Señor Jesús, Él murió por nosotros.

Pero más importante que notar las semejanzas entre la situación en que se encontró Fulano y la situación de la persona perdida en el mundo es comparar el proceso por el cual fue salvo Fulano y el proceso por el cual todos pasamos para recibir a Cristo.

1. La primera cosa que fue necesaria para que se salvara Fulano fue reconocer que estaba en peligro de muerte. Es lo mismo con los perdidos en el mundo. Dios mismo tiene que tocar su corazón y abrir sus ojos para que vea los grandes peligros en que se encuentran (2 Timoteo 2:25 es un ejemplo). Este es el lado divino del arrepentimiento.
2. Para ser salvo Fulano tenía que dejar la casa a pesar de que era muy cómoda. Tuvo que desear dejar su cama cómoda, su televisor, su equipo de sonido y las muchas cosas que le daban placer en su casa. Lamentablemente hay muchas personas en el mundo que, apesar de que reconocen el peligro en que están, no quieren dejar sus placeres. Este fue el problema del joven que llevaba en mi carro. Reconoció su necesidad de ser salvo, pero no quiso dejar los placeres carnales. El deseo de dejar los placeres del mundo y recibir de Dios una nueva vida, es un paso de arrepentimiento. Aquí vemos el lado humano del arrepentimiento (vea un ejemplo en Hechos 3:19). El arrepentimiento tiene tanto el lado divino como el lado humano.
3. La tercera cosa necesaria para que Fulano se salvara, fue reconocer que no podía salvarse a sí mismo. Sus dos piernas y su brazo estaban rotos y no podía movilizarse. Necesitaba que alguien le ayudara. Necesitaba un Salvador. Es lo mismo con la



persona que está buscando la salvación. Tiene que llegar al punto donde reconoce que es incapaz de hacer nada para salvarse. Necesita un Salvador. La salvación no es por obras, sino es por la pura gracia de Dios (Efesios 2:8,9).

4. Finalmente, Fulano tenía que depositar su confianza en el hombre para ser salvo. Esta es una ilustración de la fe. Cuando el hombre entró a la casa envuelta por las llamas y se agachó para levantar a Fulano y sacarle de la casa, Fulano ya había reconocido su necesidad de ser salvo del incendio y estaba dispuesto a depositar su fe en el hombre para que le sacara de la casa.

Entonces vemos que la salvación puede dividirse en, por lo menos, cuatro pasos. Primero, el corazón de cada uno tiene que ser tocado por Dios (se llama la gracia previa), y resulta en la convicción de pecado (el aspecto divino del arrepentimiento). Segundo, la persona debe desear dejar atrás su pasado pecaminoso (es el aspecto humano del arrepentimiento). Tercero, debe entender el evangelio, en especial la obra sustitutiva de Cristo y su propia incapacidad de salvarse. Y, finalmente, debe depositar su confianza en Cristo.

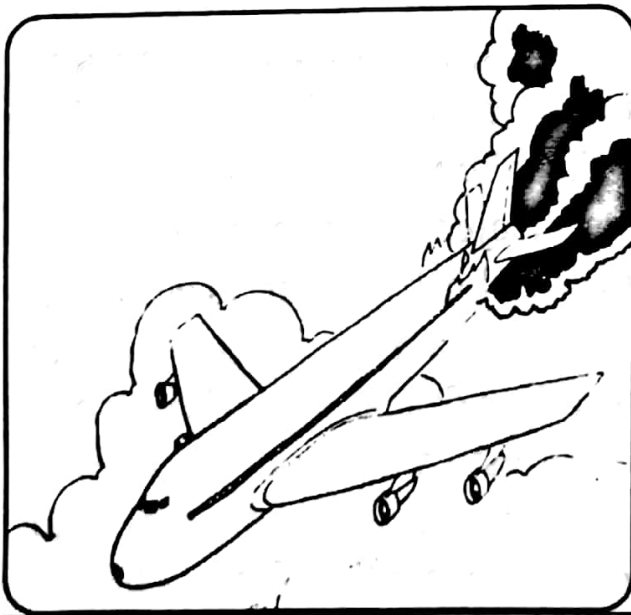
Tanto el primero como el segundo paso, son aspectos diferentes del arrepentimiento, los pasos tres y cuatro son aspectos diferentes de la fe. Por favor recuerde nuestro estudio en la edición anterior de *Verdades Bíblicas*, que la verdadera fe se base en la promesa de Dios y confianza en Su capacidad de cumplir todo lo que promete (considere Juan 5:24 como un ejemplo). Entonces el tercer paso representa el aspecto de entender el mensaje del evangelio, y el cuarto paso representa el aspecto de la acción de la fe.

LAS RESPUESTAS AL EVANGELIO

Ahora, consideremos una nueva ilustración, para poder entender las diferentes respuestas que las personas dan al evangelio y lo que debemos hacer cuando se nos presenta cada una de ellas. Supongamos que estamos viajando por avión a un país lejano. Hasta ahora el vuelo ha sido placentero y la azafata acaba de servirnos nuestra cena. De repente el piloto anuncia que la aeronave está experimentando problemas mecánicos con uno de los motores y no es posible seguir en el aire. Pero también nos informa que hay suficientes paracaídas abordo, y para poder salvarse, cada uno debe ponerse su paracaídas y saltar del avión antes de que se estrelle. Pero mientras nos preparamos a salir del avión, nos damos cuenta que solamente unos pocos de los pasajeros están preparándose para salir de la nave.

En esta ilustración los paracaídas representan la salvación provista por el Señor Jesús. Cuando saltamos del avión, depositamos nuestra confianza en los paracaídas para salvarnos, tal como la persona

que viene a Cristo tiene que depositar su confianza plenamente en Él.



Ahora consideremos varias de las razones porque muchos no depositan su confianza en Cristo.





EL DORMILON

1. **El Dormilón.** Mientras caminamos hacia la puerta del avión, vemos que hay personas dormidas en sus asientos. No escucharon el aviso del piloto y no saben el peligro que corren. Respecto al evangelio, esta persona es la que jamás sintió el toque del Espíritu

de Dios despertando su conciencia al peligro del juicio divino. Resistió al Espíritu y ahora sus ojos están cerrados. Un ejemplo bíblico se encuentra en Mateo 13:15. El Señor Jesús describe así la nación de Israel: *“Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan y se conviertan y Yo los sane.”*

2. **El Satisfecho Con El Mundo.** Caminando hacia la puerta del avión, también vemos a otros pasajeros que a pesar de estar despiertos y conscientes del peligro, se mantienen en sus asientos. Algunos están comiendo la cena que las azafatas les sirvieron. Otros están disfrutando la película que se está pasando en la pantalla del avión. Estos pasajeros representan a las personas que reconocen que están en peligro (del juicio de Dios), sin embargo prefieran gozarse de los placeres de este mundo antes que ser salvos. Un ejemplo bíblico de esta clase de persona se encuentra en Hechos 24:24. En este versículo vemos que Félix entendió claramente el peligro en que estaba, sin embargo esperaba recibir dinero de Pablo y no respondió al mensaje. La historia dice que Felix jamás recibió a Cristo y murió en sus

pecados. Ahora está en el infierno tal como estarán en el futuro todos los que estiman más los placeres del mundo que la salvación de Dios.

¡Cómo evangelistas es importante recordar que no debemos compartir el evangelio cuando la persona con quien estamos platicando no reconoce que es pecadora o no desea ser salva! La persona tiene que convencerse de pecado antes de poder responder al mensaje de salvación. Jesús dijo: *"No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos"* (Mateo 7:6).

3. **El Que No Sabe Como Ser Salvo.** Continuando con nuestra ilustración, mientras nos acercamos a la puerta de la nave, vemos que hay pasajeros luchando para ponerse sus paracaídas. Estas personas están convencidas del peligro, pero no saben cómo salvarse (no entienden el mensaje del evangelio). Un buen ejemplo de estas personas es el carcelero de Filipos en Hechos 16:31. Llamó a Pablo y Silas diciendo: *"Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?"* Estas son las personas que nosotros, como evangelistas, debemos estar buscando. A estas personas



EL QUE NO SABE COMO SER SALVO



debemos presentarles clara y completamente el evangelio.

5. **El Cobarde.** Hay una clase más de personas. Cuando llegamos a la puerta del avión, vemos a otros pasajeros que tienen sus paracaídas puestos pero están parados en la puerta. ¡Tienen miedo de saltar! Saben lo que deben hacer, pero les falta la valentía para hacerlo. Lamentablemente, hay personas en este mundo que están llegando a la puerta de la salvación pero siguen perdidas porque no tienen la valentía de depositar su fe en Cristo. Considere lo que el Señor Jesús dijo en Apocalipsis 21:8, *“Pero los cobardes e incrédulos...tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.”*

¿Notó que los cobardes y los incrédulos están mencionados juntos? En el idioma original de la Biblia, la forma gramática indica que los cobardes y los incrédulos son la misma persona. Recuerden que la fe tiene dos aspectos –entender la promesa de Dios y confiar en Él para cumplir Sus promesas. El cobarde demuestra su falta de fe porque no confía en la salvación de Dios. A esta persona debemos explicarle los peligros tal como están escritos en Hebreos 10:38: *“Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agradará a mi alma”.*

